

NÚMERO 3
Jueves 26 de junio de 2008
laverdadobreroa@pts.org.ar
www.pts.org.ar

PanyRosas

rompiendo las cadenas que oprimen a la mujer

Hace semanas que a Yamila se la ve decaída. La sonrisa habitual de adolescente, se le borró del rostro. No es para menos, hace más de tres meses que no tiene su "período" y está asustada. No se lo cuenta a nadie, ni a sus amigas, ni a su mamá, ni al compañero del curso con quien tuvo su primera relación sexual.

Yamila vive en Pompeya, uno de los barrios más pobres de la Capital, con su madre y tres hermanitos menores. Hace cuatro años que su padre los abandonó y su mamá, a veces, llora a escondidas. La mamá de Yamila trabajó mucho tiempo en la fábrica Bagley de Barracas, pero después la echaron porque cerraron la planta para reinstalarse en otra zona del país, y tuvo que arreglárselas como trabajadora doméstica, limpiando casas ajenas por un sueldo que no le alcanza para mantener sola a toda la familia. Yamila todavía se acuerda del velorio de Carmen, la mejor amiga de su mamá, que también trabajaba en la fábrica de galletitas. Sabe que Carmen murió desangrada en un hospital. Las obreras decían que había hecho "eso", porque ya no podía ni quería tener más hijos.

Ahora Yamila tiene miedo y no tiene 3 mil pesos. Tampoco los tenía la amiga de su mamá. No quiere ser madre, ¡nunca lo pensó! Además tiene que terminar la escuela, y están sus hermanitos, y su mamá que gana muy poco que apenas si puede mantenerlos... Se arrepiente de no haberle insistido a su compañero de escuela para que usara un preservativo, pero de nada le vale a esta altu-

ra. ¿Qué hacer?

Rosario es de una familia de clase media, fue a una escuela de monjas y se recibió de abogada. Ahora tiene su estudio cerca de Tribunales, junto con su marido que es escribano. Hace quince años que están casados y tienen dos hijos. ¡Y todavía no entienden por qué quedó embarazada si está tomando pastillas anticonceptivas! Algo falló. Pero de lo que ambos están seguros es que no quieren tener más chicos, que eso significaría que Rosario deje su carrera de abogada por un tiempo, quizás un par de años. Hablaron con el ginecólogo

que, a su vez, les recomendó ver a un médico amigo. Son 3 mil pesos, pero no hay problema. Resignarán las vacaciones en el sur y se tendrán que ir más cerca, quizás a la costa. Es una intervención quirúrgica sencilla y sin riesgo, apenas unos minutos y Rosario se puede ir a su casa en un taxi, descansar y volver al día siguiente al estudio, como siempre.

Se realiza medio millón de abortos cada año en Argentina. Los hacen mujeres jóvenes y adultas, que fueron violadas, que tuvieron relaciones consentidas, que usaron métodos anticonceptivos, que no los usaron, que están casadas o son solteras, que son viudas o divorciadas, que están solas, que están acompañadas, que tuvieron educación sexual o jamás hablaron de sexo con nadie, que son católicas, judías, evangelistas, que no creen en nada, que creen en otras cosas, que quieren tener hijos, que no quieren tenerlos, que ya los tienen, que los quieren tener más adelante, que son pobres, que trabajan y temen ser despedidas, que no tienen trabajo, que tienen un buen salario, que no tienen nada, que quedaron embarazadas del novio, del marido, del amante, del amigo, de una relación

» continúa en página 2

NI UNA MUERTA MAS POR ABORTOS CLANDESTINOS

NOSOTRAS PARIMOS...

¡NOSOTRAS DECIDIMOS!

BASTA DE DOBLE DISCURSO
DERECHO AL ABORTO
LIBRE Y GRATUITO
PAN Y ROSAS

mi cuerpo es mío

SALUD SEXUAL, REPRODUCTIVA
ANTICONCEPTIVOS PARA **NO ABORTAR**
PAN Y ROSAS



» viene de tapa

casual, por el abuso del padre, del amigo de la familia, del desconocido, del sacerdote...

Es evidente que su prohibición no evita que las mujeres recurran al aborto cuando, por múltiples circunstancias, se encuentran ante un embarazo no deseado. Pero lo que sí podría evitarse, con sólo establecer el derecho al aborto legal y gratuito en los hospitales públicos, son las muertes de 500 mujeres, cada año, por las consecuencias del aborto clandestino. Ellas, las que mueren, mayoritariamente son las más pobres, las que no pueden pagar las clínicas "truchas" donde atienden profesionales médicos. Por eso decimos que estar en contra del aborto legal, no es estar a favor de la vida, sino a favor del aborto clandestino.

Desde hace años, en Argentina, las mujeres venimos impulsando una amplia lucha por el derecho al aborto, sin embargo, aún no lo hemos conquistado. En la actualidad, tenemos una presidenta que no se cansó de repetir, durante su campaña electoral, que está en contra de la legalización del aborto. Estas afirmaciones, contrarias al reclamo que venimos haciendo, aún no han generado una respuesta clara y contundente por gran parte del movimiento de mujeres, mientras algunos grupos directamente apoyan sin más al gobierno. Es por eso que consideramos necesario hacer un recorrido por la historia reciente de la lucha por el derecho al aborto en Argentina, para revisar los pasos dados, sacar conclusiones y prepararnos para profundizar y fortalecer la lucha que nos queda por delante.

La irrupción de las mujeres en las calles después de diciembre del 2001

En la crisis abierta el 19 y 20 de diciembre de 2001, las mujeres adquieren un rol protagónico. En la Ciudad de Buenos Aires son muchas las que participan de las asambleas populares y un sector de trabajadoras se destaca en una de las experiencias más importantes de ocupación de fábricas, con la toma de la textil Brukman. Si en los '90 el derecho al aborto fue una reivindicación casi exclusiva de las organizaciones de mujeres y feministas, a partir de esta nueva situación, este reclamo empieza a escucharse también en las asambleas populares, en los movimientos de trabajadoras y trabajadores desocupados y en los encuentros de fábricas recuperadas. Por un lado, en las movilizaciones emergen las mujeres históricamente relegadas en sus hogares y limitadas a sus roles tradicionales de trabajadoras, madres y amas de casa; por otro lado, algunos sectores del feminismo y, especialmente, nuevas agrupaciones juveniles, intentan superar el repliegue que el movimiento había sufrido durante la década del '90, en la institucionalización, la oenegización y la estrategia del lobby parlamentario, confluyendo con obreras, desocupadas, otras activistas y mujeres de los partidos de izquierda en la lucha en las calles. Por varios meses, en Buenos Aires, sesionó la Asamblea por el Derecho al Aborto que reunía a asambleístas, piqueteras, feministas, jóvenes, trabajadoras, activistas lesbianas, travestis y militantes de los partidos de izquierda.

La izquierda y el derecho al aborto

En Argentina, desde 1986, se realizan los Encuentros Nacionales de Mujeres. Para 1989, en Rosario, se había triplicado la asistencia del primer encuentro. Desde entonces, el PCR que se adjudica tener "mucho que ver con el éxito de esos encuentros y con su carácter masivo y popular" (Resoluciones del VIIº Congreso del PCR) decidió hegemonizar las comisiones organizadoras, manejando los Encuentros a su antojo. Fue así como llegamos al 2001, cuando en el Encuentro de La Plata, en acuerdo con Ruckauf —en ese entonces, gobernador de la Pcia. de Bs. As.— retiraron el aborto del temario de los talleres, algo que finalmente se terminó debatiendo por decisión de miles de mujeres. Para no confrontar con la Iglesia, el PCR —que ahora, en la disputa del gobierno por las retenciones, está en el mismo "campo" que las entidades patronales agrarias— nunca quiso participar de los "escraches" que miles de mujeres hacen a la Catedral de cada ciudad donde se realiza el Encuentro. Bajo el pretexto de que la clave es unir fuerzas para confrontar con el gobierno, no sólo terminan en mesas con la

Sociedad Rural y partidos patronales opositores... sino también con la Iglesia, como lo hicieron en Santa Cruz el año pasado, cuando —en medio de la huelga docente— firmaron un acta común en la que exigían al gobierno provincial que garantizara "la paz social", o en Misiones donde abandonaron su tradicional "vote en blanco" por el llamado a votar al obispo Pigna. De los derechos de las mujeres, bien gracias. Porque la "horizontalidad", el "diálogo" y el "consenso" por el que bregan las maoístas cada vez que alguna mujer de izquierda crítica al gobierno, los partidos patronales y la burocracia sindical, se acaba rápidamente si encuentran un patrón, un estanciero, un militar o un "curita bueno" del cual ir detrás.

En el otro extremo, las mujeres del PTS que, a partir del 2003 impulsamos la agrupación Pan y Rosas con centenares de compañeras independientes, luchamos consecuentemente por el derecho al aborto libre y gratuito. Así lo hicimos no sólo en las campañas electorales —cuando otros partidos prefieren no tocar un tema que consideran "espinoso"—, sino también impulsando

de aquellas jornadas de diciembre de 2001 se vaya desvaneciendo. Al igual que hizo con la cooptación de referentes de movimientos sociales y figuras históricas de los DD.HH. —como Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto—, el gobierno incorporó figuras feministas como funcionarias de Estado en Carteras destacadas y le permitió al Ministro de Salud, Ginés González García, promover un discurso "progresivo" sobre la despenalización del aborto, aunque no se avanzara un solo paso concreto en este sentido. De todos modos, mientras tanto, la entonces senadora y primera dama Cristina Fernández prometía al Vaticano que no se despenalizaría el aborto en el país mientras durara el mandato de su marido. Sin embargo, los "cantos de sirena" que provenían del Ministerio de Salud repercutieron en el movimiento de mujeres imponiendo la idea, entre la mayoría de las organizaciones y activistas, de que había que "esperar" los cambios "desde arriba", manteniendo la presión sobre las instituciones, pero sin confrontación.

El "doble discurso" de Kirchner y su impacto en el movimiento de mujeres

Sin embargo, la política de reformas "por arriba" impulsadas por el gobierno de Néstor Kirchner (enjuiciar a un puñado de genocidas emblemáticos para mantener incólumes a las FFAA, cambiar el personal de la Corte, pagar 10 mil millones de dólares al FMI para hacernos creer que ya no dependemos de los organismos financieros internacionales, etc.), que asume en mayo de ese año, junto con la reactivación económica y la recomposición del régimen político, hacen que el impulso

de aquellas jornadas de diciembre de 2001 se vaya desvaneciendo. Al igual que hizo con la cooptación de referentes de movimientos sociales y figuras históricas de los DD.HH. —como Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto—, el gobierno incorporó figuras feministas como funcionarias de Estado en Carteras destacadas y le permitió al Ministro de Salud, Ginés González García, promover un discurso "progresivo" sobre la despenalización del aborto, aunque no se avanzara un solo paso concreto en este sentido. De todos modos, mientras tanto, la entonces senadora y primera dama Cristina Fernández prometía al Vaticano que no se despenalizaría el aborto en el país mientras durara el mandato de su marido. Sin embargo, los "cantos de sirena" que provenían del Ministerio de Salud repercutieron en el movimiento de mujeres imponiendo la idea, entre la mayoría de las organizaciones y activistas, de que había que "esperar" los cambios "desde arriba", manteniendo la presión sobre las instituciones, pero sin confrontación.

A los pocos meses, se lanza "la segunda etapa" de "La Campaña", con una concentración frente al Ministerio de Salud para reclamar que se haga efectivo el Plan Nacional de Salud Sexual y Reproductiva del propio gobierno. El ministro Anibal Fernández plantea que "el aborto es un tema que no admite discusión" y "La Campaña" no se pronuncia al respecto, transformándose, en los hechos, cada vez más en un grupo de "presión" sobre el gobierno, cuando no de colaboración conjunta.

En mayo de 2005, se lanza la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto [en adelante, "La Campaña"], agrupando a diversos sectores, impulsando un petitorio que logró juntar miles de firmas. La primera etapa de esta campaña culminó con una masiva movilización, el 25 de noviembre del mismo año, Día de Lucha Contra la Violencia hacia las Mujeres, hacia el Congreso. A esta altura, aunque la

Señora Presidenta

Pese a que algunas organizaciones, los medios y ciertas feministas hoy plantean que hay que apoyar a Cristina Fernández porque es mujer, e incluso a pesar de las referencias al "género" que hace la presidenta, los problemas de las mujeres y sus derechos no son parte de su agenda de gobierno. En sólo seis meses, Cristina Fernández que caracterizó



a la gestión de Néstor Kirchner. En pos de restablecer relaciones con la Iglesia, la presidenta pasó de un ministro de Salud que bajo la gestión anterior hacía declaraciones favorables a la despenalización del aborto —aunque sin avanzar un ápice en la aprobación de ningún proyecto de ley—, a una ministra, Graciela Ocaña, que, a pocos días de asumir, afirmó que el aborto es un tema de "política criminal". Algo que muestra a la ministra tan cerca del pensamiento de la actual presidenta como de su anterior dirigente, Elisa Carrió. Como si esto fuera poco, el Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva —absolutamente limitado desde sus orígenes— atraviesa una de sus mayores crisis, con el desabastecimiento de anticonceptivos gratuitos en los hospitales públicos.

Semanas atrás, integrantes de "La Campaña" presentaron nuevamente su proyecto de ley ante el Congreso diciendo: "a un año de su primer presentación y sin haber sido tratado, renovamos nuestra exigencia con la firma de diputadas y diputados de diferentes bloques para lograr que el tema del aborto sea debatido en el Congreso Nacional." Esconden la clara negación del gobierno a legalizar el aborto. En esta misma sintonía oficialista, varias integrantes de "La Campaña" firman una carta de apoyo a la Presidenta contra las patronales del "campo" y convocan a apoyarla en la Plaza de Mayo, en vez de mantener una posición equidistante de ambos bandos reaccionarios como lo hicieron casi medio millar de intelectuales, periodistas y profesionales que firmaron una declaración titulada "Ni con el gobierno ni con las entidades patronales del campo". En su momento se-

LA IGLESIA, EL PODER Y EL ABORTO

“Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago”

El Estado y sus instituciones, fundamentalmente la Iglesia, se encargaron a lo largo de la historia, de crear distintos mitos para fundamentar la negación de este derecho elemental, que no sólo permitiría a las mujeres decidir sobre su propia vida, eligiendo si tener o no tener hijos, cuándo, cómo y con quién, sino que evitaría que más de 80 mil mujeres por año, en el mundo, mueran por las consecuencias del aborto clandestino.

La Iglesia es una de las instituciones que más fervientemente se opone a este derecho, bajo el pretexto de la "defensa de la vida del niño por nacer". Sin embargo, cuando una mujer embarazada voluntariamente sufre un aborto espontáneo, la Iglesia no recrimina, ni condena, ni mucho menos habla de la "muerte" de "un niño"... Y tampoco emite una sola palabra misericordiosa por las cientos de mujeres que mueren como consecuencia de los abortos clandestinos. Lo más hipócrita es que sea la Iglesia quien esgrima este fundamento, cuando su historia está escrita con sangre... ¿Acaso la Inquisición que se cobró miles de vidas, especialmente de mujeres que se sospechaban "sin fe", no fue una verdadera organización criminal? ¿Defiende la vida que fuera participe y cómplice de la dictadura militar en Argentina, con una jerarquía eclesiástica que callaba ante las torturas y desapariciones, que "confesaba" a torturadores y elaboraba listas negras o robaba bebés a

las embarazadas detenidas en centros clandestinos?

Pero la Iglesia tiene una contradicción aún mayor: si dice defender la vida, ¿por qué se opone, entonces, a la educación sexual y la utilización de métodos anticonceptivos que no sólo evitan muchos embarazos no deseados sino que, también, impiden la transmisión de enfermedades? Todo indica que la defensa... ¡no es de la vida! ¡y mucho menos de las vidas de las mujeres!, sino de la tradición cristiana.

¿Qué es, entonces, lo que está detrás de sus sermones? Uno de los supuestos básicos sobre los que se articula el discurso eclesiástico es el del lugar social que se le asigna a la mujer: la reproducción de la vida y el mantenimiento del hogar y la familia. Las relaciones sexuales son concebidas, para la Iglesia, sólo en sus fines reproductivos, por eso no hay lugar para el goce y el placer (¡menos aún el de las mujeres!). De allí su ferviente rechazo a la utilización de anticonceptivos y a la educación sexual, por considerarlos medios que atentan contra la "dimensión procreadora" del "acto conyugal".

Lo que quizás es menos conocido es que, la cruzada de la Iglesia en "defensa de la vida" no ha sido eterna como el "Espíritu Santo". No sólo no se encuentra en la Biblia ninguna condena explícita al aborto, sino que el mismo Santo Tomás de Aquino, considerado uno de los "Padres de la Iglesia", no reprochaba esta práctica porque decía que, en el embrión no había alma hasta los 40 días de la concepción, si se trataba de un varón, y hasta los 80 días, en el caso de las niñas. Hoy, cuando insisten en que hay "vida" y "alma" desde la concepción, ¿no deberían entonces bautizar o inscribir en el registro civil al "niño por nacer" desde el día en que el test de embarazo nos confirma con dos rayitas semejante acontecimiento?

Es difícil imaginarse el bautismo de un evatest... Pero lo cierto es que, recién en 1869, por primera vez, el papa Pío IX condena el aborto, imponiendo además la doctrina de "infallibilidad papal" que hace incuestionable su palabra. Tuvieron que pasar 1800 años de historia de esta institución opresora para que se pronunciaran al respecto.

Pero ¿es justo que "la palabra santa" se imponga sobre miles de mujeres? No. Porque la problemática del aborto no tiene que ver con el credo que cada una profese, en primer lugar porque la fe de algunos no puede ser un imperativo para todos, y mucho menos cuando lo que está en riesgo es la salud y la vida de las mujeres. En segundo lugar, porque si la mayoría de la población argentina es católica y en nuestro país, cada año

históricamente ha servido a las clases dominantes y a sus intereses. En el feudalismo, durante el siglo XVIII, los monarcas establecieron leyes contra el aborto, porque los privaba de súbditos al servicio de Su Majestad. Más tarde, al calor de la revolución industrial, los capitalistas necesitaron promover, desde el Estado, políticas de "protección de la vida" para disponer de más brazos que les permitieran aumentar sus cuantiosas ganancias. La Iglesia, desde el púlpito, con sus sermones y sus castigos, sirve así a los intereses de un sistema basado en la explotación y la opresión.



condena doblemente a millones de mujeres.

con estos últimos oligarcas. Porque ni Cristina Fernández, ni la oposición de derecha y clerical de Elisa Carrió o la macrista Gabriela Michetti representan nuestros intereses, los de millones de jóvenes, mujeres trabajadoras y de los sectores populares.

Para que no haya más víctimas del aborto clandestino la única salida es redoblar la lucha, impulsando una gran campaña unitaria por el derecho al aborto que sea totalmente independiente del gobierno con las entidades patronales del "campo", se alinearon incondicionalmente



DERECHO A LA MATERNIDAD

Las trabajadoras en una encrucijada cuando queremos ser madres

Marisa llega muy nerviosa a la recepción de una reconocida AFJP: -Por favor, dame mi historial de aportes del último periodo, pero que no figuren los últimos tres meses del año pasado...

-Bueno, pero entonces no te lo puedo dar actualizado a la fecha de hoy.

-¡No!, por favor no me digas eso, que no me van a tomar en este trabajo. Tuve un bebé y en el laburo anterior me despidieron después de cumplir la licencia por maternidad. ¡No quiero que aparezcan esos tres meses!

La historia, con distintas formas, se repite. Miles de trabajadoras son despedidas cuando quedan embarazadas o son forzadas a ocultar a sus hijos en las entrevistas con la oficina de Recursos Humanos, para conseguir un trabajo. Algo bastante contradictorio, si tenemos en cuenta que, desde niñas, el primer regalo que recibimos es una

muñeca, diciéndonos que siendo madres nos "realizaremos" plenamente como mujeres. Los medios de comunicación refuerzan este mismo mandato con imágenes de madres activas y "modernas", que tienen tiempo para cuidar a sus hijos y ser "exitosas" en su profesión... ¡y hasta encuentran momentos libres para dedicarse al cuidado personal!

Todo indica que deberíamos ser madres por imposición, la Iglesia nos condena si tenemos relaciones sexuales que no están destinadas a la procreación, el Estado nos condena si interrumpimos voluntariamente un embarazo no deseado... ¡pero la Iglesia también nos condena si somos madres solteras y el Estado no nos garantiza nuestro derecho a ejercer la maternidad plenamente, con hospitales desmantelados, trabajo "en negro", salarios miserables, falta de guarderías gratuitas!

Para las pocas mujeres que con-

siguen un empleo "en blanco", las leyes laborales, tan consecuentes con los intereses patronales, asignan una magra licencia por maternidad, que implica tres meses de ausencia con goce de sueldo. Excedido ese período, la mujer puede "optar" por extenderla a seis meses más sin recibir remuneración alguna. Linda opción es la que nos dejan, cobrando salarios que no alcanzan a cubrir la canasta familiar... de una familia que, además, ¡crece! Por su parte, los flamantes papás sólo pueden pedir dos días de licencia cuando nace su hijo. Pero, claro, ellos reciben una "asignación familiar" por cada hijo de... ¡cien pesos como máximo! Quizás alcance, a lo sumo, para comprar diez paquetes de pañales.

Pero de las mujeres que trabajan, el 54% lo hace en condiciones precarias y la tasa de mortalidad materna asciende casi al 5%. Estas mujeres, si quedan embarazadas, no tienen ningún tipo de resguardo

legal ante el despido y deben conformarse con la asistencia a hospitales públicos sin insumos, desmantelados y superpoblados.

En Argentina, actualmente, el 26,5% de las mujeres se encuentra por debajo de la línea de pobreza y el índice de mortalidad infantil ronda el 13%. La se-

gunda causa de la mortalidad materna son las hemorragias, seguidas por las infecciones¹.

Las extenuantes jornadas laborales, los altos ritmos de productividad y las malas condiciones de trabajo reducen al mínimo el tiempo dedicado a los hijos e hijas. Además, en algunos casos, esas mismas condiciones laborales son causales de abortos espontáneos, como lo mostró una encuesta realizada por las trabajadoras del Casino de Puerto Madero, que desnudaba el hecho contundente de que sobre un total de 131 embarazos, hubo 23 abortos espontáneos y 31 partos prematuros.

A todo esto se suma la falta de guarderías en los lugares de trabajo y en las universidades donde estudian y trabajan miles de mujeres, muchas de ellas con hijos pequeños, o la escasa oferta de jardines maternales públicos. Un ejemplo es la Ciudad de Buenos Aires donde sólo hay 31 jardines maternales públicos para menores de un año, para una población de ¡más de 3 millones de habitantes, sin contar a las miles de trabajadoras y trabajadores que viven en el Gran Buenos Aires y se trasladan a la Capital, todo el día, para ganarse la vida!

Esto nos muestra que, mientras se nos impone socialmente el "mandato" de ser madres, el de-

recho a la maternidad no está garantizado en el capitalismo para millones de mujeres trabajadoras y de sectores populares.

Por eso, para garantizar nuestro derecho a ejercer voluntaria, plena y libremente la maternidad tenemos que organizarnos, en las empresas y lugares de trabajo y estudio, para exigir jardines maternales gratuitos que funcionen las 24 horas del día, con personal idóneo y bajo el control de una comisión integrada por estas trabajadoras y trabajadores y las madres y padres de las niñas y niños. También debemos luchar por comisiones de salubridad e higiene en todas las fábricas y empresas, controladas por los trabajadores y las trabajadoras, para garantizar condiciones dignas de trabajo. Exigimos salarios equivalentes a la canasta familiar y extensión de la licencia de maternidad y paternidad con goce de sueldo. Porque si elegimos ser madres, queremos disfrutar de nuestra maternidad y no que nos condenen a vivirla como una pesada carga.

¹ Los datos corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares (2º semestre 2006) y estadísticas del Ministerio de Salud del mismo año, respectivamente.



Fertilización asistida para unas pocas

En la Argentina, se estima que el 15% de las parejas en edad de reproducirse tienen problemas de fertilidad. Un problema que abarca a todas las clases sociales, aunque sólo algunas mujeres puedan acceder a los métodos más complejos de fertilización asistida, ya que estos tratamientos -cuyos costos pueden alcanzar los 15 mil pesos- no están cubiertos por las obras sociales, ni las prepagas y mucho menos los hospitales públicos.



CONTRAPUNTO



► "... el socialismo debería eliminar las causas que empujan a la mujer al aborto, en vez de hacer intervenir bajamente al policía en la vida íntima de la mujer, para imponerle 'las alegrías de la maternidad.'"

León Trotsky

(1877-1940) Político y teórico revolucionario bolchevique, artífice, junto con Lenin de la Revolución Rusa de 1917. Tuvo a su cargo la creación del Ejército Rojo que consolidaría definitivamente los logros revolucionarios venciendo a 14 ejércitos extranjeros y a los Ejércitos Blancos contrarrevolucionarios durante la Guerra Civil rusa. Fundador de la IVª Internacional.

► "La naturaleza quiso que las mujeres fuesen nuestras esclavas, son nuestra propiedad, nos pertenecen tal como un árbol que pare frutas pertenece al granjero; la mujer no es más que una máquina para producir hijos."

Napoleón Bonaparte

(1769 - 1821) Militar y gobernante francés. Fue un general republicano durante la Revolución Francesa y artífice del golpe de Estado del 18 de Brumario que lo convirtió en Primer Cónsul de la República, luego cónsul vitalicio y más tarde Emperador de Francia. Considerado uno de los mayores genios militares de la Historia, controló casi toda Europa Occidental y Central por conquistas o alianzas.



Viaja con Pan y Rosas al próximo XXIIº Encuentro Nacional de Mujeres, que se realizará en Neuquén los días 16, 17 y 18 de agosto. Escribinos a panyrosas@pyr.org.ar

VISITA NUESTRO SITIO EN INTERNET

www.pyr.org.ar

PARA COMUNICARTE CON PAN Y ROSAS

panyrosas@pyr.org.ar

STAFF

Editora responsable:
Andrea D'Atri

Colaboraron en este número:

Agostina Gieco, Angélica Jordán, Gloria Bucella, Jesica Calcagno, Josefina Itoiz, Lucía Paruelo, María Chaves, María Eugenia de San Martín, Mariela Cambiasso, Mariela Díaz y Sol González Chéliz de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), integrantes de la agrupación Pan y Rosas (PTS e independientes).